

de dirigente" (p. 109). La Revolución Mexicana demostró que los campesinos sí pueden tener un líder campesino. Si Zapata no completó su tarea fue por la traición que segó su vida.

La reforma agraria ha llegado a su estado actual merced a la conciencia de clase que ha adquirido el campesino. Lavrov, acaso por apoyar su tesis de que los campesinos mexicanos no triunfaron porque no fueron dirigidos por el proletariado, disminuye la figura de Zapata. Exagera tanto la de Villa, que desfigura la respuesta del Gobierno americano al ataque a Columbus, presentándolo como un nuevo intento de intervención americana y no como el deseo de Villa de crearle un conflicto internacional a Carranza. También es notoria su antipatía por éste, pues lo acusa de haber reprimido la exigencia de los obreros y los campesinos con el artero asesinato de Emiliano Zapata y Francisco Villa (pp. 122-123). Del asesinato de Zapata se puede acusar a Carranza, pero Lavrov parece ignorar que Villa fue asesinado cuando don Venustiano ya tenía tres años de muerto.

Los dos últimos artículos del libro son de M. S. Alperovich, y su enfoque es, lógicamente, el mismo: atacar duramente a los historiadores norteamericanos y a los mexicanos por igual. Cosa rara, encuentra disculpa para los primeros y no para los segundos. Afirma con bastante verdad que los autores norteamericanos "falsean burdamente los hechos históricos tratando de encubrir el carácter agresivo de la política de los Estados Unidos" (p. 130).

Lucila FLAMAND,
El Colegio de México

UNA MANIOBRA ALEMANA

El Telegrama Zimmermann,¹ ameno libro de Bárbara W. Tuchman, analiza con profundidad algunos sucesos sobresalientes de la primera Guerra Mundial. La autora, experimentada periodista norteamericana, se basa en documentos originales y amplia bibliografía.

Uno de los acontecimientos más importantes en la historia mundial contemporánea fue el telegrama Zimmermann, pues, al ser interceptado por el Servicio Británico de Inteligencia, contribuyó a la intervención de los Estados Unidos en la pri-

¹ Bárbara W. TUCHMAN, *El Telegrama Zimmermann*. México, Ed. Grijalbo, 1960, 300 pp.

mera gran guerra. La proposición que Alemania hizo a México, en los momentos culminantes de la contienda, quebrantó la neutralidad de Norteamérica. Así lo señala la obra de la señora Tuchman, quien dedica varios capítulos de ella a los asuntos mexicanos. Pero la participación indirecta de México en este embrollo se presenta desfigurada. Posiblemente el deseo de la autora de hacerla coincidir con la trama mundial le impidió interpretar adecuadamente la política internacional de México y las presiones externas a que éste se vio sometido.

A principios de 1917, la lucha mundial llegaba al clímax y la catástrofe se tornaba definitiva para ambos contendientes. El submarino alemán era el último medio para derrotar a los aliados; la única esperanza de éstos era la intervención de Norteamérica en la guerra. Para los ingleses, la insistente presión de Woodrow Wilson, para que se embargara el crédito a los beligerantes, presentaba el inminente peligro de obligarlos a aceptar la paz negociada, que a ninguno de los contendientes parecía convenir. La neutralidad norteamericana se vio amenazada constantemente, debido a la existencia de ligas económicas con los aliados y a la lucha de los submarinos alemanes. Sin embargo, Wilson continuaba decidido a no participar en la contienda.

Alemania determinó lanzar su flota submarina sin restricciones, pero temerosa de la intervención de los Estados Unidos. De este temor surgió la nota de Zimmermann, ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, el 16 de enero de 1917, que tuvo por objeto distraer la atención norteamericana y de esa suerte aniquilar a Inglaterra por mar. La maniobra se iniciaría en México con posibilidades de extenderse a Japón. El mensaje de Arthur Zimmermann proponía a México una alianza para luchar contra los Estados Unidos a cambio de la recuperación del territorio perdido en 1847. Al ser interceptado y divulgado por los ingleses, las inquietudes y esperanzas de los contendientes convergieron en el telegrama de Zimmermann; si éste lo concibió como un medio contra el enemigo, los aliados lo utilizaron como una excelente arma que hizo desistir al presidente Wilson de su actitud neutral.

Razones geopolíticas y la importancia de las inversiones extranjeras, principalmente las petroleras, originaron el interés por México. Los intereses imperialistas querían beneficiarse con la lucha interna mexicana y provocaron constantes asonadas. Afortunadamente, la cauta política internacional del presidente Carranza evitó mayores conflictos. La autora reconoce que Carranza resultó "tan poco dócil a la presión extranjera como Huerta. . .", por que creía que lo ocurrido en 1847

era un hecho consumado y su preocupación básica era la reconstrucción del país.

Ambos contendientes desfiguraron la neutralidad de México, repetidas veces, con falsas acusaciones. Haremos referencia únicamente a dos casos que prueban lo anterior: al permiso que Inglaterra pidió al gobierno de Carranza para que sus buques mercantes entraran armados a los puertos mexicanos, asegurando que los armamentos llevados en ellos eran exclusivamente defensivos. México contestó que consideraba "faltaría a sus deberes como nación neutral en el actual conflicto europeo, al conceder el permiso antes referido; y en tal virtud y a fin de que el Gobierno Mexicano no sea considerado como parcial, tengo la pena de manifestar a Su Señoría que no es posible acceder a los deseos de Su Majestad Británica" (*Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista*, p. 424. Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, D. F., 1926). Por otra parte, cuando la legación británica protestó porque algunos barcos mercantes alemanes no eran debidamente inspeccionados por las autoridades locales de Santa Rosalía, B. C., Cándido Aguilar envió de inmediato un telegrama haciendo constar la imparcialidad mexicana: "Ordene sean vigilados buques alemanes que se encuentran en ese puerto, a fin de evitar violen neutralidad de México" (*Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista*, p. 433.)

La neutralidad de México y la América Latina se vio más seriamente amenazada con la ruptura de relaciones diplomáticas de los Estados Unidos y Alemania. Con el objeto de salvaguardar la neutralidad, el Gobierno Constitucionalista propuso a todos los países neutrales que mediaran sobre una base de absoluta igualdad con los beligerantes para obtener la paz. En caso de no tener éxito, los invitaba a suspender el tráfico mercantil con todas las naciones en guerra. En la respuesta de los Estados Unidos, firmada por el Secretario de Estado Lansing, se planteó la imposibilidad de aceptar esta invitación. Entre las razones que Lansing señaló se encontraba el asunto Zimmermann.

Lo expuesto anteriormente nos muestra la inexactitud de la opinión de Bárbara W. Tuchman sobre la conducta de Carranza, cuando asegura que "La presión norteamericana sobre Carranza para que repudiase a los alemanes fue tan vana como lo fueron en otro tiempo los esfuerzos de Wilson para obligar a Huerta a rendir el saludo a la bandera" (p. 233); y aun se asegura que el rechazo a los últimos ofrecimientos de Zimmermann, consistentes en "considerables sumas", no se habían aceptado por miedo a las represalias norteamericanas. La au-

tora sugiere con esto una idea errónea, porque es evidente que en 1917 el gobierno de México concentró su interés en defender esa neutralidad que logró conservar hasta el final de la lucha. Consciente de su posición, afirmó el presidente Carranza que México "... abriga la esperanza de que la conclusión de la guerra será el principio de una nueva era para la humanidad y de que el día en que los intereses particulares no sean el móvil de la política internacional, desaparecerán gran número de causas de guerras y de conflictos entre los pueblos". (*Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista*, p. 491.)

El incidente Zimmerman terminó con la declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania. Para Wilson "fue más bien la última gota que llenó la copa de su neutralidad" (p. 246). "Para los norteamericanos, era el principio de la involuntaria unión con el resto del mundo" (p. 244). De este modo terminó definitivamente el aislacionismo que con tanto celo recomendó, para la tranquilidad de su país, Jorge Washington.

Esther VELAZQUEZ PEÑA,
Universidad Iberoamericana

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

MÉXICO, CINCUENTA AÑOS DE REVOLUCIÓN. I. *La Economía*. Prólogo de Adolfo López Mateos. Contiene: "Los recursos naturales renovables", por Enrique Beltrán; "Los recursos naturales no renovables", por José Campillo Sáinz; "Producción y productividad agrícolas", por Joaquín Loredó Goytortúa; "El desarrollo industrial", por Gonzalo Robles; "La industria siderúrgica", por Carlos Prieto; "La industria de energía eléctrica", por Cristóbal Lara Beautell; "La industria de transformación", por Emilio Vera Blanco; "El turismo", por José Rogelio Álvarez; "El petróleo en la economía", por Ernesto Lobato López; "Las obras de irrigación", por Adolfo Orive Alba; "Moneda y crédito", por Raúl Ortiz Mena; "Las instituciones nacionales de crédito", por Octaviano Campos Salas; "La deuda pública", por Manuel Salas Villagómez; "El comercio exterior", por Héctor Hernández Cervantes; "La inversión del sector público", por Gustavo Romero Kolbeck; "El financiamiento del desarrollo económico", por Alfredo Navarrete R.; "El sistema tributario", por Hugo B. Margáin; "El producto nacional", por Enrique Pérez López; "La inicia-